

(230)

Mi estrecha casilla abrigo.
Así del ocio y los años
Burlando el cansado hastío,
Olvidado y muerto en este,
Un mundo mejor habito.

DOÑA ELVIRA.

ROMANCE I.

No sé que grave desdicha
Me pronostican los cielos,
Que desplomados parecen
De sus quiciales eternos.

Ensangrentada la luna
No alumbra, amedrenta al suelo,
Si las tinieblas no ahogan
Sus desmayados reflejos.

En guerra horrible combaten
Embravecidos los vientos,
Llenando su agudo silbo
De pavor mi helado seno.

Atruenan el hojoso bosque;
Y parece que allá léjos,
Llevados sobre las nubes,
Gimen mil lúgubres genios.

Hados, ¿ qué queréis decirme?
¿ O qué amenaza este estruendo,
Este confuso desórden
Que en naturaleza veo? —

Así hablaba Doña Elvira
Encerrada en su aposento,
Cuando la callada noche

El mundo sepulta en sueño.
 Ella vela : sus cuidados
 No permiten que un momento
 Halle el ansiado reposo ,
 Cierre sus ojos Morfeo.

Doña Elvira , que viuda
 Del comendador Don Tello ,
 Señor de Herrera y las Návás ,
 Castellano de Toledo ,

Bajo un sencillo tocado
 Cubierto el rubio cabello ,
 Sin sus oros la garganta ,
 Y el monjil y saya negros ,

En soledad y retiro ,
 Sumida en dolor inmenso ,
 Diez años ha que le llora
 Como le lloró el primero.

En vano el abril florido ,
 Lanzando al áspero invierno ,
 Ríe á la tierra , y la alfombra
 De galas y verdor nuevos ;

En vano el plácido octubre ,
 Renovando los misterios
 De Baco , tras Sirio ardiente
 Se ostenta de frutas lleno ;
 Ella insensible á sus dones ,

Llora siempre en el silencio
 De la noche , cuando al mundo
 Alegra lumbroso Febo.

Era Don Tello esforzado :
 Tuvo el renombre de bueno ,
 Murió en la toma de Alhama
 De heridas y honor cubierto.

Un hijo solo fué el fruto
 De su amor fino y honesto ,
 Como su padre valiente ,
 Como Doña Elvira bello :

Que tambien contra los moros
 Cual mil famosos guerreros ,
 Doncel de Isabel la sirve
 En el granadino cerco ;

Miéntras la penada madre
 Entre zozobras y miedos ,
 Cuanto por su padre un dia ,
 Hoy tiembla por el mancebo :

Si bien gallardo y membrudo ,
 Cual jóven , aun poco diestro ,
 En repararse asaltado ,
 Ni en herir acometiendo.

¿ Si será , clamaba Elvira ,
 Que en su juvenil denuedo
 El hijo de mis entrañas

Hoy me las parta de nuevo ?
 Yo le miro enardecido
 Picar al bridon soberbio,
 Y el primero en la batalla
 Correr al mayor empeño ;
 Entrarse la lanza en ristre
 De los bárbaros en medio ,
 Por ganar una bandera ,
 O algun noble prisionero ,
 Que presentar en la corte
 De la reina , como hacerlo
 Mi ínclito esposo solia...
 O dolorosos recuerdos !
 Madre desolada y triste !
 Hijo infeliz ! ¡ cuánto tiemblo
 Por ti de Muza los botes ,
 De Alhiatar el crudo acero !
 Cuánto que ciego , olvidado
 De mi amor y mis consejos ,
 Con un desastre consumes
 Mi viudez y desconsuelo !
 ¡ Ah , si de tu ilustre padre
 Como tienes el esfuerzo ,
 La prudencia te adornara ,
 Mis cuidados fueran ménos..... !
 Guardád , bárbaros ; no alevés ,

Si estáis de sangre sedientos ,
 Probéis vuestros fuertes brazos
 Contra ese pimpollo tierno.
 ¡ Tantos le asaltáis , cobardes ,
 Y seguros de vencerlo
 Corréis cual hambrientos lobos
 A un inocente cordero !
 Cual buenos , solos buscádle ,
 Y el brazo y heroico aliento
 Veréis en él , del que tanto
 Temblabais , grande Don Tello.
 O mejor con el maestre ,
 O con el Córdoba fiero
 Mediros , que á todos llama
 Su horrible lanza blandiendo.
 Perdonád mi hijo querido ;
 ¡ Así hallen siempre los vuestros
 Ventura y prez en las lides ,
 Honras y amor con el pueblo !
 Hijo amado ! qué de angustias
 Me cuestas..... ! — En su desvelo
 Súbito de la almohada
 Alzándose sin sosiego ,
 Corre al balcon , y escuchando
 Esclama : ¡ si el escudero
 Vendrá , que partjó á informarse

De su salud y sus riesgos !
Tráeme fiel las faustas nuevas
Que madre tierna deseo,
Y tendrás un premio digno
De tu lealtad y tu zelo....

Pero qué estrépito se oye!
No hay dudarlo.... pasos sientos :
La marcha de algun ginete
Repite sonoro el eco.

Cuán silencioso camina!
Percibir apenas puedo
El batir del duro casco
Sobre el pedegroso suelo.

¿ Si será que así á deshoras
Venga alguno de mis deudos
A anunciarme las desdichas,
Que contino estoy temiendo !

Madre infeliz ! ¡ venturosa
La que jamas logró serlo !
No cual yo que al cielo airado
Ablandé con votos necios.

Ella no verá sus hijos
Atravesados los pechos
De mora lanza, y segados
En su flor cual débil heno.
No en las andas funerales

Estendidos, ni cubierto
De negros paños, y en torno
Los militares trofeos,

Verá su féretro alzarse,
Y en un silencioso duelo
A cien caballeros nobles
De sus armas compañeros.

No llorará como lloro,
Ni tendrá en un hilo puesto
Su vivir, temblando siempre,
Mísera ! un desastre nuevo.

Cavilaciones tardías.... !
¿ Por qué, por qué su ardor ciego
No contrasté cuando pude ?
Por qué me doblé á sus ruegos ?

¿ Por qué le dejé á las lides
Partir tan niño ? ¿ mi seno
Desnudo, mis tristes lloros
No pudieran detenerlo ?

Sobre el umbral de rodillas
Una madre.... léjos, léjos
Mengua tal, oprobio tanto
De una Guzman y Pacheco :

Léjos de la sangre clara,
Que al moro el puñal sangriento
Tiró contra el hijo amado

De Tarifa en el asedio.
 ¡ Cuál se hablaría en la corte
 De Isabel ! ¡ y qué denuestos
 Los ricoshombres no harían
 Al hijo y la madre á un tiempo !
 Honor, honor castellano !
 ¡ Inclito esposo, modelo
 De valor y altas virtudes
 A cristianos caballeros !
 Vé desde el cielo á tu hijo,
 Que tras tu glorioso ejemplo,
 Madre infeliz, viuda triste,
 Víctima á la patria ofrezco.
 Tiéndele los nobles brazos,
 Seguro que por sus hechos
 No mancillará las glorias
 De sus heroicos abuelos :
 Tiéndelos, amado esposo,
 Únelo á ti en nudo estrecho,
 Parte con él tus laureles,
 Y goza lo que yo pierdo. —
 Súbito un ave nocturna
 Lanzando un grito funesto
 Se oyó, y batiendo las alas
 Voló en ominoso agüero ;
 Y una gigantesca sombra

Cual un pavoroso espectro,
 Cruzó delante sus ojos,
 De horror y lágrimas llenos.
 Elvira, la triste Elvira
 Aterrada y sin aliento
 Cayó sobre su almohada,
 Gritando : yo desfallezco.

ROMANCE II.

YACE la infeliz Elvira
 Tan abismada en su estrado,
 Que ni aun aliento le queda
 Para clamar por amparo :
 Despavoridos los ojos
 En el balcon, y temblando
 Que el ave el grito repita,
 De sus desdichas presagio.
 Procura alzarse, y no puede ;
 Tienta gritar, y es en vano ;
 Que la congoja y el miedo
 Le ligan fuerzas y labio.
 Así la encontró la aurora
 Anegada en lloro amargo,
 Cuando ella flores y perlas
 Derrama de su regazo.

Zaida su esclava querida,
En angustia y duelo tanto,
Fué de todas sus doncellas
La sola que halló á su lado ;

Zaida, que aun niña en la corte
Que baña el Genil y el Darro,
Con su virginal belleza
Hizo á mil libres esclavos :

La que en su donaire y gracias
De la Alhambra en los saraos
Despertó tantas envidias
Como dió vueltas danzando :

Abencerrage y Vanégas,
Nombres cuyo lustre raro
Al sol empaña, y colunas
Son del pueblo y del estado.

Cautiva la hizo Don Tello,
Y Elvira en felice cambio
Por endulzar su desgracia,
Le dió de amiga la mano.

Esta, que al alba antecede,
Para sentir sus agravios,
Que nada en cautivos nobles
Es poderoso á olvidarlos :

Si ya en secreto no llora
El tierno pecho llagado

De abrasado amor, al mismo
Que la madre está llorando.

Desvelada la echó ménos,
Y solícita en su hallazgo
Topóla en su estancia triste,
Vuelta apénas del desmayo.

Qué tenéis, señora mia ?
¿ Por qué en lágrimas bañados
No me miran vuestros ojos,
Cuando cariñosa os hablo ?

Qué tenéis? clamaba Zaida :
¿ Qué suspiros tan ahincados
Son esos, y esos gemidos
Con que parecéis ahogaros ?

¿ Por qué conmovido el pecho
Os bate asi ? ¿ por qué helado
Lo siento, y vos tan parada
Que me semejáis de mármol ?

Alzád, señora, del suelo,
Y en mi seno reclinaos ;
Que ni él será, ni mi vida
De vuestro amor digno pago.

Dejád las ansias y duelos
A esta infeliz, que sus hados
A eterno dolor condenan
En su verdor mas lozano.

Pero vos, dulce señora,
 Entre honores y regalos,
 ¿ Por qué ese horror en el rostro,
 Y esa zozobra y espanto? —

Elvira á la voz de Zaida
 Abrió como despertando
 Sus ojos, que otra vez miran
 Hacia el balcon azorados;
 Y viendo que Zaida llora,
 Torna al dolorido llanto:
 Y ¡ ay madre desventurada!
 Clamaba de cuando en cuando.

Ave enemiga y funesta!
 Sombra fatal.....! ¡ cielo santo,
 Herid, herid á la madre,
 Y perdonád mi hijo amado! —
 Sus doncellas y sus dueñas
 Alborótanse entre tanto,
 Y despavoridas corren
 Por su señora clamando.

Llegan, y al verla cual yace
 Como el lirio de los prados,
 Que ajó el áspero granizo
 Roto su frondoso tallo;

Atónitas la contemplan,
 Y sin osar demandarlo,

No temen ya, cierto miran
 Algun lamentable caso.

Todas suspiran cual ella;
 Venla llorar, y anegado
 Su rostro en lágrimas tristes,
 Conmueven todo el palacio.

Así estaba entre zozobras
 Aquel afligido bando
 De palomas inocentes
 En ansias y sobresaltos,
 Cuando á mas amedrentarlas
 Un ruido de caballos
 Se oyó; y en la sala vieron
 Al escudero y Don Sancho.

Don Sancho, padre de Elvira,
 El mas respetable anciano
 De cuantos de Calatrava
 Visten el glorioso manto;
 Terror un tiempo del moro,
 Lleno de méritos y años,
 Y en su encomienda y retiro
 Hoy de míseros amparo.

Llegó el noble caballero
 Silencioso y mesurado,
 Del escudero asistido
 En sus vacilantes pasos:

Grave y plácido el semblante,
Serenidad afectando,
Pero en el suelo los ojos
Y de lágrimas preñados.

Elvira al ver á su padre,
¡Mi gozo, exclamó, el encanto
De mi vida finó! ay triste!
De Santafé en el rebato....

Quiso proseguir, y un nudo
El dolor echó á su labio;
Y en los brazos de su Zaida
Volvió á tomarla el desmayo.

El noble anciano en su apoyo
Tendió los trémulos brazos;
Con sus ruegos la conforta,
Regálanla sus cuidados;

Y Zaida cuasi sin vida,
Trémula toda, y ahogado
El pecho en ansias mortales,
La está infeliz sustentando,

Miéntras las fieles doncellas
En duelo y horror tamaño,
A los piés de su señora
Se precipitan gritando:

Ay desventurada Elvira!
Ay malogrado Fernando!

Ay! ay Fernando! retumban
Los artesones dorados.

Volvió en fin Elvira triste
De su profundo letargo;
Y ¡ay padre, otra vez esclama,
Ya acabó mi hijo adorado!

¡Su sombra, su infausta sombra,
Y de un ave el grito aciago
Nuncios á esta infeliz fueran
De tan pavoroso estrago! —

Qué es esto, Elvira querida?
Qué es esto, señora? ¿cuándo
Ni la constancia en tu pecho,
Ni la religion faltaron?

¿Cuándo, cuándo esperé verte,
Cual hoy sin mesura te hallo,
Sin escuchar mis avisos,
Ni hacer de mis ruegos caso?

Niña perdiste á Don Tello,
Y fué inmenso tu quebranto;
Pero jamas, hija mia,
Te abatieras á este grado.

Si murió...— A esta voz terrible
A Zaida se le nublaron
Los ojos, y un grito agudo
Su amor lanzó involuntario.

Si murió, Don Sancho sigue
 Con tono grave y posado,
 En el cielo está, señora,
 Su buen padre acompañando;
 Mártir ilustre y dichoso,
 De glorias brilla colmado:
 ¡ Dírame esta suerte el cielo
 Por premio de mis trabajos!
 Pagó esforzado á la patria
 La deuda que un pecho hidalgo
 Desde que nace le debe,
 Que sus mayores pagaron.
 Sintió de su heroica sangre
 El noble ardor, y emulando
 De sus ínclitos abuelos
 Los fechos mas señalados,
 En su juventud florida
 Sus sienes ornó del lauro
 Que tantos años y lides
 Costaran á Tello y Sancho.
 Su noble tío el maestro,
 De haberle por deudo ufano,
 La roja cruz y la espada
 Le ciñó de Santiago.
 Isabel su fin glorioso
 Honró con su regio llanto,

Si ántes sus altas proezas
 Celebraba con aplauso.
 Y tú lloras sin consuelo!
 ¡ Tú lloras, porque bizarro
 Siguió á tu Tello, que siempre
 Le ofrecimos por dechado!
 No fué así Doña María,
 Émula y muger del bravo
 Guzman el Bueno, y hoy honra
 De nuestro linage claro.
 Si cobardé y vil se hubiese
 De su batalla fugado,
 Entónces sí, hija querida,
 Que debiéramos llorarle.
 Entónces sí que el encuentro
 De los buenos esquivando,
 Andar debiéramos siempre
 El rostro en tierra inclinado.
 Hoy no, que en las lenguas suena
 De todos; que fiel retrato
 De sus mayores, cual ellos,
 Del honor murió en el campo.
 Oye á tu fiel escudero;
 Y verás cómo envidiado,
 No plañido sernos debe
 De su sol el noble ocaso.

(250)

Hija adorada y llorosa !
Ya basta del libre vado
Que á tus sentimientos dieras,
Y es del honor moderarlos.
Cesen pues los ayes tristes,
Y ese tu gemir insano ;
Ni mas me aflijas , de un padre
Las súplicas desdeñando. —
Elvira á este dulce nombre
Dió á su ahogo un breve plazo ;
Y apoyándose en su Zaida
Fué humilde á besar su mano.
Solícito alzóla el viejo
Con un amoroso abrazo :
Todos en silencio triste
Al escudero escuchando (*).

(*) El autor habia continuado este suceso en otro romance, que se estravió despues de su fallecimiento.

SONETOS.